

EL HOMBRE ESPIRITUAL

EL HOMBRE ESPIRITUAL

3 VOLÚMENES EN 1



editorial clie

WATCHMAN NEE

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

EL HOMBRE ESPIRITUAL

Publicado anteriormente en castellano, en tres volúmenes, por Editorial CLIE

Traducción: Samuel Vila Ventura

Copyright © 2005 por Editorial CLIE para esta edición en castellano

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-8267-339-4

Printed in Colombia

Clasifíquese:

2290 VIDA CRISTIANA:

El carácter cristiano

CTC: 05-33-2290-25

Referencia: 224503

Índice

Primer Prólogo	9
Segundo prólogo	15

Libro I – Espíritu, alma y cuerpo

Primera Parte

<i>ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO</i>	21
1. Espíritu, alma y cuerpo	23
2. El espíritu y el alma	32
3. La caída del hombre	43
4. La salvación... ..	54

Segunda Parte

<i>LA CARNE</i>	67
1. La carne y la salvación	69
2. El creyente carnal	82
3. La cruz y el Espíritu Santo	92
4. La jactancia de la carne	103
5. La actitud definitiva del creyente con la carne	112

Tercera Parte

<i>EL ALMA</i>	125
1. La liberación del pecado y la vida del alma	127
2. La experiencia de los creyentes anímicos	145
3. Los peligros de la vida anímica	157
4. La cruz y el alma	167
5. Los creyentes espirituales y el alma	180

Libro II - Análisis del Espíritu

Primera Parte

<i>EL ESPÍRITU</i>	195
1. El Espíritu Santo y el espíritu del creyente	197
2. El hombre espiritual	206
3. La obra espiritual	220
4. Oración y combate.....	235

Segunda Parte

<i>UN ANÁLISIS DEL ESPÍRITU</i>	249
1. La intuición	251
2. La comunión	268
3. La conciencia	286

Tercera Parte

<i>ANDANDO SEGÚN EL ESPÍRITU</i>	307
1. Los peligros de la vida espiritual	309
2. Las leyes del espíritu	323
3. El principio de la mente en ayuda del espíritu	341
4. La normalidad del espíritu	350

Cuarta Parte

<i>EL ANÁLISIS DE LA EMOCIÓN DEL ALMA</i>	367
1. El creyente y la emoción.....	369
2. El afecto	381
3. Los deseos	391
4. Una vida de sentimiento	402
5. La vida de fe	416

Libro III - Análisis de alma y cuerpo

Primera Parte

<i>EL ANÁLISIS DEL ALMA: LA MENTE</i>	431
1. La mente, un campo de batalla.....	433
2. Los fenómenos de una mente pasiva	454
3. Los métodos de la liberación	467
4. Las leyes de la mente.....	483

Segunda Parte

<i>EL ANÁLISIS DEL ALMA: LA VOLUNTAD</i>	493
1. La voluntad del creyente	495
2. La pasividad y sus peligros	509
3. La equivocación del creyente	520
4. El camino hacia la libertad	536

Tercera Parte

<i>EL CUERPO</i>	553
1. El creyente y su cuerpo	555
2. La enfermedad	572
3. Dios como la vida del cuerpo	605
4. Venciendo a la muerte	620

Primer Prólogo

Doy gracias de todo corazón al Señor, al que sirvo, porque me ha dado el privilegio de poder escribir este libro. Siempre había esperado que alguien más capacitado que yo se encargaría de hacerlo, pero el Señor se ha complacido en llamarme para que lo hiciese yo. Si la elección hubiera dependido de mí, habría sido el último en escribirlo, porque tengo muy pocos deseos de escribir un libro así. Mi vacilación no depende de que rehúya hacer mi deber, sino del hecho de que un libro como éste, que trata del camino de la vida espiritual y de la estrategia de la guerra espiritual, sin duda alguna está por encima de las posibilidades de una persona que tiene menos de 10 años de experiencia en la vida del Señor. Ya sabemos que la Biblia permite a un creyente que explique su experiencia, y el Espíritu Santo incluso le guía a hacerlo. ¡Cuánto mejor es, sin embargo, si tales experiencias como el «ser llevado al tercer cielo» son contadas «catorce años después»! Ahora bien, yo no tengo ninguna experiencia del «tercer cielo», ni tampoco he recibido ninguna gran revelación, pero por su gracia he aprendido a seguir al Señor en las cosas pequeñas. Así pues, mi intención en esta obra solo es comunicar a los hijos de Dios lo que he recibido del Señor durante estos años.

Fue hace unos cuatro años que me sentí llamado a escribir un libro semejante. En aquel entonces estaba descansando, recuperando fuerzas, en una pequeña cabaña junto al río, orando y leyendo la Palabra. Sentí la urgente necesidad de un libro –basado en la Palabra y en la experiencia– que diese a los hijos de Dios una clara comprensión de la vida espiritual, a fin de que el Espíritu Santo pudiese usarlo para guiar a los santos en su avance y para librarles de tener que andar palpando en la oscuridad. Fue entonces que vi que el Señor me había designado para realizar esta tarea. Empecé a componer los capítulos que tratan de la diferenciación del espíritu, el alma y el cuerpo, un capítulo sobre el cuerpo, y también la primera parte del capítulo que habla de la vida del alma. Pero pronto dejé de escribir. Había muchas otras cosas que hacer además de ésta. Sin embargo, esto no era el principal obstáculo, porque

aún podía encontrar oportunidades de escribir. La principal razón fue que en aquel entonces yo no había comprobado totalmente en mi experiencia personal muchas de las verdades sobre las que tenía que escribir. Yo sabía que esto reduciría el valor y también la fuerza del libro. Preferí aprender más en el Señor y probar sus verdades a través de mi experiencia. De este modo lo que escribiría serían realidades espirituales en lugar de meras teorías espirituales. Así pues, suspendí el trabajo durante tres años.

Puedo afirmar que durante estos tres años tuve el libro en mi corazón diariamente. Aunque algunos, quizá, considerasen que este libro debería haberse publicado hace tiempo, yo podía ver claramente la mano del Señor. En estos años las verdades contenidas en este libro, especialmente las que están en el último tomo, han librado a muchos del poder de las tinieblas, demostrando que habíamos tocado la realidad espiritual. Por la gracia extraordinaria del Señor pude comprender más sobre el propósito de la redención de Dios al separar la creación nueva y la vieja. Alabo al Señor por eso. El Señor también me dio la oportunidad de conocer a muchos de sus elegidos más extraordinarios durante mis viajes. Esto aumentó mi observación, mi conocimiento y mi experiencia. En mis contactos con las personas, el Señor no solo me mostró aquello de lo que carecen de veras sus hijos, sino también cuál es el remedio revelado en su Palabra. Así pues, permitidme decir a mis lectores que éste es un manual sobre la vida espiritual y que se puede probar por la experiencia cada uno de sus puntos.

Debido a mi particular experiencia en el cuerpo físico durante los últimos años, me ha sido concedido saber más de la realidad de la eternidad y también de la gran deuda que tengo con la iglesia de Dios. Por tanto, esperé poder terminar este libro en poco tiempo. Gracias a Dios el Padre y a algunos de mis amigos en el Señor tuve un lugar tranquilo para descansar y escribir. En pocos meses había terminado desde la Primera parte hasta la Cuarta. Aunque aún no he empezado las otras partes, estoy seguro que Dios el Padre me proveerá de la gracia necesaria en el momento oportuno.

Ahora que este tomo se publicará en breve y que pronto le seguirán los otros tomos, permitidme que os hable con franqueza: aprender las verdades de este libro no fue fácil, y escribirlas fue todavía más difícil. Puedo decir que durante dos meses viví diariamente entre las garras de Satanás. ¡Qué lucha! ¡Qué oposición! Convoqué a todas las potencias de mi espíritu, mi alma y mi cuerpo para luchar contra el infierno. Ahora se han suspendido temporalmente las batallas, pero aún hay que escribir más partes. Vosotros que sois Moisés en la montaña, por favor, no os

olvidéis de Josué en el valle. Sé que el enemigo odia profundamente esta obra. Intentará por todos los medios impedir que llegue a las manos de la gente y les impedirá que la lean. ¡Oh, no permitáis que el enemigo se salga con la suya!

Este libro, que contendrá tres tomos, no está escrito en forma de sermón o de exposición. Hay diferencias a lo largo del tratamiento de distintos temas, y esto deben verlo los lectores. Aunque todos los tomos tratan de la vida y la guerra espirituales, algunas secciones quizás hacen más hincapié en la *vida* espiritual, mientras que otras lo hacen en la *guerra* espiritual. El libro en conjunto está preparado para servir como guía; de ahí que su énfasis esté principalmente en cómo andar por este camino, más que en persuadir a la gente para que lo siga. Está escrito más para ayudar a los que procuran *saber* cómo andar en el camino espiritual, que para persuadir a la gente que procura conocer el camino. Que puedan hallar ayuda en sus páginas todos los que tienen el corazón dispuesto para el Señor.

Me doy perfecta cuenta de que la vida espiritual de los lectores puede variar tremendamente. Por eso, si os encontráis con puntos difíciles de comprender, os ruego que ni los rechazéis ni intentéis desentrañarlos mentalmente. Esas verdades deben reservarse para una vida más madura. Más adelante (por ejemplo, dos semanas o un mes), al releer esta parte difícil, quizá la comprendáis mejor. A pesar de todo, este libro trata totalmente de la vida espiritual como experiencia. No se puede comprender de ninguna otra forma. Lo veréis cuando lleguéis a esa etapa. Pero ¿hace falta esperar hasta llegar a esa etapa? En caso de ser así, ¡qué utilidad tiene un libro! La experiencia espiritual de un creyente está rodeada de un gran misterio. El Señor siempre le da una muestra de lo que es una vida más profunda, antes de guiarlo a una experiencia plena. Muchos creyentes confunden la muestra con el todo y no se dan cuenta de que el Señor sólo empieza a guiarlos hacia la plenitud. La enseñanza de este libro satisfará la necesidad de los que han probado la muestra pero que aún no han absorbido lo completo.

Hay una cosa que debemos evitar: no usemos jamás el conocimiento que saquemos de este libro para analizarnos. Si a la luz de Dios vemos luz, nos conoceremos sin perder nuestra libertad en el Señor. Pero si pasamos el día analizándonos, disecando nuestros pensamientos y sentimientos, esto nos impedirá profundizar en Cristo. A menos que el creyente sea enseñado profundamente por el Señor no puede conocerse. La introspección y el ser conscientes de nosotros mismos son perjudiciales para la vida espiritual.

Sería bueno reflexionar sobre el plan redentor de Dios. El propósito de Dios es que por medio de la nueva vida que nos da al regenerarnos Él pueda librarnos de: 1) el pecado, 2) lo natural, y 3) lo sobrenatural, es decir, el poder satánico del mal en el reino invisible. Se necesitan estos tres pasos de liberación; no podemos omitir ninguno de ellos. Si un cristiano limita la obra redentora de Dios por contentarse simplemente con vencer el pecado, se queda corto del propósito de Dios. Hay que vencer a la vida natural (el yo) y también hay que vencer al enemigo sobrenatural. Por supuesto, es bueno vencer al pecado, pero la obra no está completa si quedan sin conquistar el yo natural y el mal sobrenatural. La cruz puede conseguirnos esta victoria. Espero que por la gracia de Dios pueda poner énfasis sobre estos puntos en el momento oportuno.

Excepto la última parte del tomo final, que hablará del cuerpo, se puede considerar que este libro es psicología bíblica. Lo basamos todo en la Biblia y lo demostramos todo con la experiencia espiritual. El resultado de nuestros hallazgos, tanto en el estudio de la Palabra como en la experiencia, nos dice que con cada experiencia espiritual (por ejemplo, el nuevo nacimiento) se realiza un cambio especial en nuestro hombre interior. Llegamos a la conclusión de que la Biblia divide al hombre en tres partes: el espíritu, el alma y el cuerpo. Más adelante veremos lo diferentes que son las funciones y la esfera o territorio de estas tres partes, en especial las del espíritu y del alma. En referencia a esto, hay que decir unas palabras sobre la Primera parte de este primer tomo. La diferenciación del espíritu y del alma, así como la diferencia en sus funciones, son un conocimiento necesario para los que intentan crecer en la vida espiritual. Solo después de saber lo que es el espíritu y lo que es espiritual se podrá andar en el espíritu. Debido a la gran falta de estas enseñanzas he procurado explicarlas detalladamente. A los creyentes con cierta preparación esta Primera parte no les resultará difícil de entender, pero los que no están familiarizados con estudios semejantes únicamente tienen que recordar las conclusiones y con ello pueden proseguir con la Segunda parte. La Primera parte, pues, no trata específicamente de la vida espiritual, sólo nos proporciona unos conocimientos necesarios básicos para la vida espiritual. Esta parte se puede entender mejor si se relee una vez se ha terminado todo el libro.

No soy el primero en abogar por la enseñanza de la división en espíritu y alma. En una ocasión, Andrew Murray dijo que a lo que deben tener pánico las iglesias y las personas es a la actividad excesiva del alma con su poder sobre la mente y la voluntad. F. B. Meyer afirmó que si no hubiera conocido la división del espíritu y el alma no podría ima-

ginarse lo que habría sido su vida espiritual. Muchos otros, como Otto Stockmayer, Jessie Penn-Lewis, Evan Roberts, Madame Guyon, han dado el mismo testimonio. He utilizado libremente sus escritos puesto que todos hemos recibido la misma orden del Señor; así pues, he decidido no señalar sus muchas citas.¹

Este libro no solo está escrito para los creyentes como tales, sino también para ayudar a los que son más jóvenes que yo en el servicio del Señor. Los que somos responsables de la vida espiritual de los demás deberíamos saber de qué y a qué los guiamos: de dónde y adónde. Si nosotros ayudamos a la gente, negativamente para que no pequen y positivamente para que sean celosos, ¿será eso todo lo que el Señor quiere que hagamos? ¿O quizás hay algo más profundo? Personalmente creo que la Biblia lo dice terminantemente. El propósito de Dios es que sus hijos tienen que librarse por completo de la vieja creación y que tienen que pasar por completo a la nueva creación. Nada importa lo que le pueda parecer al hombre la vieja creación; está totalmente condenada por Dios. Si los obreros sabemos lo que hay que destruir y lo que hay que construir, entonces no somos ciegos que guían a otros ciegos.

El nuevo nacimiento –recibir la propia vida de Dios– es el punto de arranque de toda vida espiritual. ¡Qué inútil es si el resultado final de toda nuestra exhortación, persuasión, argumentación, explicación y estudio es únicamente producir cierto entendimiento en la mente, cierta determinación en la voluntad y cierto sentimiento en la emoción! Esto no ha servido a la gente para recibir la vida de Dios en su espíritu. Pero si los que somos responsables de predicar el evangelio comprendemos de verdad que si la gente no recibe la vida de Dios en las profundidades de su ser no habremos hecho nada de provecho, entonces ¡qué reforma tan radical habrá en nuestra obra! Por supuesto que este conocimiento nos llevará a ver que muchos que profesan creer en el Señor Jesús nunca lo han hecho realmente. Lágrimas, penitencia, reforma, celo y trabajo; éstas no son las marcas esenciales del cristiano. Bienaventurados somos si sabemos que nuestra responsabilidad es llevar al hombre a recibir la vida increada de Dios.

Cuando recuerdo cómo ha intentado el enemigo impedirme aprender las verdades escritas en el último volumen, no puedo evitar tener miedo de que a algunos, aunque tengan el libro, Satanás les impedirá leerlo. O, si lo leen, hará que pronto lo olviden. Así pues, permitidme que advierta a mis lectores: deberíais pedirle a Dios que no deje que Satanás

1. Se añadirán las citas donde se puedan encontrar. (*N. del T.*)

os impida leerlo. Orad mientras leáis. Convertid en oración lo que leáis. Orad que Dios os cubra con el yelmo de la salvación para que no os olvidéis de lo que leáis o simplemente os llenéis la cabeza de innumerables teorías.

Unas breves palabras para los que ya poseen las verdades contenidas en las páginas siguientes. Si Dios en su misericordia os ha librado de la carne y del poder de las tinieblas, vosotros, por vuestra parte, deberíais llevar estas verdades a los demás. Así, cuando hayáis asimilado totalmente el libro y hayáis hecho vuestras las verdades, reuniréis a unos cuantos santos y les enseñaréis las verdades. Si es excesivo usar todo el libro, entonces se podrían aprovechar una o dos partes. Mi esperanza es que estas verdades no permanezcan ignoradas. Incluso sería provechoso dejar el libro a otros para que se lo lean.

Ahora que este pequeño tratado está en las manos del Señor, si es de su agrado, que lo bendiga para crecimiento espiritual y victoria espiritual en mí, así como en muchos de mis hermanos y hermanas. Que se haga la voluntad de Dios. Que su enemigo sea derrotado. Que nuestro Señor Jesús vuelva pronto para reinar. Amén.

WATCHMAN NEE

Shanghai

4 de junio de 1927

Segundo Prólogo

Estoy contentísimo porque he terminado la última parte del libro. Recuerdo que cuando escribí el primer prólogo había completado sólo las cuatro primeras partes. Teniendo ya hechas estas seis últimas, me encuentro con que aún tengo mucho que compartir con mis lectores. De ahí este segundo prólogo.

Han pasado muchos meses desde que empecé a escribir esta parte final del libro. Puedo decir sin temor a mentir que he llevado la carga de esta obra día tras día. Es natural que el enemigo odie la propagación de la verdad de Dios. En consecuencia, me ha atacado y asaltado sin cesar. Gracias a Dios que su gracia me ha sostenido hasta ahora. Muchas veces pensé que era imposible continuar escribiendo debido a que la presión que soportaba mi espíritu era demasiado fuerte y que la resistencia de mi cuerpo era demasiado débil. Sí, incluso llegué a desesperar de la vida. Sin embargo, todas las veces que me sentí abatido me fortaleció el Dios a quien sirvo, según su promesa y por medio de las oraciones de muchos. Hoy he terminado la tarea y me he librado de la carga. ¡Qué alivio siento!

Hoy ofrezco reverentemente este libro a nuestro Dios. Puesto que ha llevado a cabo lo que Él empezó, mi oración ante Él es que bendiga estas páginas para que cumplan su misión en su iglesia. Pido a Dios que bendiga a todos los lectores para que puedan encontrar el camino recto y aprendan a seguir al Señor totalmente. A partir de ahora mi espíritu, junto con mi oración, sigue el curso posterior de esta obra. Que Dios la use según su perfectísima voluntad.

Hermanos, se considera prudente que un escritor no muestre demasiado entusiasmo por su propia obra, pero ahora voy a ignorar este precedente. Lo hago no por haber escrito el libro, sino por el depósito de verdad que hay en él. Si el libro lo hubiera escrito otro, creo que me sentiría más libre para atraer la atención de la gente hacia él. Así pues, debo pedir os perdón por tener que hablar como si no fuera mío. Conozco la importancia de las verdades contenidas en este libro, y por el conocimiento que tengo de la voluntad de Dios creo que van a satisfacer las

urgentes necesidades de esta era. De una cosa estoy seguro, por más que esté equivocado en otras cosas: no tenía la más mínima intención de realizar esta tarea, y si la escribí fue únicamente porque el Señor me ordenó hacerlo. Las verdades de estas páginas no son mías, me las dio Dios. Incluso mientras lo escribía, Dios me bendijo con muchas bendiciones nuevas.

Deseo que mis lectores entiendan claramente que no tienen que considerar esta obra en absoluto como un tratado sobre la *teoría* de la vida y la campaña de guerra espirituales. Yo mismo puedo atestiguar que he aprendido estas verdades a través de mucho sufrimiento, pruebas y fracasos. Casi se puede decir que cada una de estas enseñanzas han sido marcadas con fuego. Y no digo estas palabras a la ligera: salen de lo profundo del corazón.

Dios sabe bien de dónde proceden estas verdades. Al componer los tomos no intenté agrupar los principios similares o relacionados entre sí. Simplemente los mencionaba cuando surgía la necesidad. En consideración a su extrema importancia quizás he tocado una o más verdades muchas veces, esperando que de este modo los hijos de Dios las recuerden mejor. Únicamente por medio de la repetición se retendrán las verdades y solo se aprenderán estudiándolas. «La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; de modo que vayan a caerse de espaldas, y sean quebrantados, caigan en la trampa y queden apresados los burladores... Por cuanto habéis dicho: Tenemos hecho un pacto con la muerte, e hicimos un convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos» (Is. 28:13, 15). Me doy cuenta de que hay muchas contradicciones aparentes en la obra, pero el lector deberá recordar que son de veras aparentes, no reales. Como este libro trata de asuntos del reino espiritual, está expuesto a muchas contradicciones teóricas aparentes. A menudo las cosas espirituales parecen contradictorias (2 Co. 4:8, 9). No obstante, todas encuentran su perfecta armonía en la experiencia. Por esta razón, aunque hay cosas que parecen imposibles de comprender, os pido que pongáis todo vuestro empeño en comprenderlas. Si alguien desea hacer una interpretación errónea, sin duda alguna que podrá sacar de estas páginas cosas diferentes de las que he querido comunicar.

Tengo la impresión de que únicamente un tipo de personas comprenderá de veras este libro. Mi propósito original era proveer a las nece-

sidades de muchos creyentes. Está claro que solo aquellos que tengan necesidad podrán apreciar el libro. Éstos encontrarán aquí una guía. Otros considerarán que estas verdades son ideales, o las criticarán por encontrarlas inadecuadas. El creyente comprenderá lo que está escrito aquí según la medida de su necesidad. Si el creyente no tiene una necesidad personal, no resolverá ningún problema con la lectura de estas páginas. Esto es lo que el lector debe evitar.

Cuanto más profunda es la verdad, más fácil es acabar teorizando. Sin la obra del Espíritu Santo nadie puede alcanzar verdades profundas. De este modo algunos tratarán estos principios como una especie de ideal. Así pues, tengamos cuidado de no aceptar nuevamente estas enseñanzas del libro en la mente y engañarnos pensando que ya las hemos hecho nuestras. Esto es peligrosísimo, porque el engaño que viene de la carne y el espíritu maligno irá en aumento de día en día.

El lector también debería vigilar para no usar el conocimiento que obtenga de estas páginas en criticar a otros. Es muy fácil decir que esto es del espíritu y que aquello es de la carne, pero ¿no sabemos acaso que nosotros mismos no somos ninguna excepción? Recibimos la verdad para liberar a la gente, no para encontrar defectos. Al criticar nos demostramos a nosotros mismos que somos menos anímicos o carnales que los que criticamos. El peligro es gravísimo, y en consecuencia debemos ser muy prudentes.

En mi primer prólogo mencioné un asunto que merece ser repetido y ampliado en este punto. Es de la mayor importancia que jamás intentemos analizarnos. Al leer un tratado como éste, sin darnos cuenta podemos estar haciendo activamente autoanálisis. Al observar el estado de nuestra vida interior tendemos a analizar en exceso nuestros pensamientos y sentimientos y los movimientos del hombre interior. Esto puede resultar en mucho progreso aparente, aunque en realidad sólo consigue que el tratamiento de la vida del yo sea mucho más difícil. Si persistimos en inspeccionarnos, perderemos nuestra paz por completo, porque de pronto descubrimos la discrepancia existente entre lo que esperamos y nuestro estado real. Esperamos estar llenos de santidad, pero encontramos que nos falta santidad. Esto nos inquieta y al mismo tiempo nos preocupa. Dios no nos pide nunca que hagamos este exceso de introspección. El hacerlo constituye una de las principales causas del estancamiento espiritual. Nuestro descanso está en mirar al Señor, no a nosotros mismos. Seremos libres de nuestro yo en el grado en que miremos al Señor. Descansamos en la obra terminada del Señor Jesucristo, no en nuestra experiencia cambiante. La verdadera vida espiritual

no depende de continuos exámenes de sentimientos y pensamientos, sino de mirar al Salvador.

Que ningún lector se confunda y piense que debe oponerse a todo acontecimiento sobrenatural. Mi intención es simplemente que os quede bien grabada la necesidad de comprobar si algo es o no es de Dios. Creo muy sinceramente que muchas experiencias sobrenaturales vienen de Dios. He sido testigo de gran número de ellas. Sin embargo, debo reconocer que, en la actualidad, muchos fenómenos sobrenaturales son falsos y engañosos. No tengo la más mínima intención de convencer a nadie de que rechace todo lo sobrenatural. Simplemente señalo en este libro las diferencias básicas de principio entre estas dos clases de manifestación. Cuando un creyente se enfrenta con cualquier fenómeno sobrenatural, debería examinarlo cuidadosamente según los principios revelados en la Biblia, antes de decidir si lo acepta o lo rechaza.

En cuanto al tema del alma, sinceramente creo que la mayoría de los cristianos oscilan de un extremo al otro. Por un lado acostumbramos a considerar que la emoción es anímica, y en consecuencia rápidamente catalogamos de anímicos a los que se emocionan o se entusiasman con facilidad. Por otro lado olvidamos que el ser *racional* no le hace a uno en absoluto espiritual. Este juicio erróneo de espiritualizar una vida racional debe ser evitado de la misma manera que también hay que evitar el juicio erróneo de confundir con espiritualidad una vida predominantemente emocional. Y otra cosa más: no debemos jamás reducir la función de nuestra alma a una inactividad mortal. Antes, quizá, nunca habíamos contemplado nuestro sentimiento y nuestra emoción anímica con algo de interés y hemos vivido acordes con este hecho. Sin embargo, más adelante nos hemos dado cuenta de nuestro error y ahora suprimimos estas emociones por completo. Una actitud semejante puede parecerse muy buena pero no nos hará más espirituales. Si mi lector entiende erróneamente este punto –y poco importa si poco o mucho–, sé que su vida «se secará». ¿Por qué? Porque su espíritu, sin ninguna oportunidad de expresarse, quedará aprisionado por una emoción amortiguada. Y después de esto hay otro peligro: es decir, que al suprimir en exceso su emoción el creyente terminará convirtiéndose en un hombre racional, no espiritual, y de esta manera seguirá siendo anímico, aunque de una forma diferente. Sin embargo, la emoción del alma, si expresa el sentimiento *del espíritu*, es valiosísima, y a su vez el pensamiento del alma, si revela el pensamiento *del espíritu*, puede ser muy instructivo.

Me gustaría decir algo sobre la parte final del libro. Teniendo en cuenta la fragilidad de mi cuerpo, parecería el menos adecuado para

escribir sobre este asunto, pero quizás esta misma fragilidad me permite una mayor penetración puesto que sufro más debilidad, enfermedad y dolor que la mayoría de la gente. En incontables ocasiones parecía que iba a desanimarme, pero gracias a Dios he podido terminar de escribir esta parte. Espero que los que hayan tenido experiencias similares en sus tiendas terrenales aceptarán lo que he escrito como un ofrecimiento de la luz que he conseguido en las tinieblas en que he andado. Por supuesto, son innumerables las controversias que se han suscitado por todas partes sobre la curación divina. Puesto que éste es un libro que trata básicamente de principios, rehúso entrar en discusión con otros creyentes sobre detalles. He dicho en el libro lo que me sentí guiado a decir. Lo que ahora le pido al lector es que en los fenómenos de enfermedad discierna y distingua lo que es de Dios y lo que es del yo.

Confieso que hay muchas cosas incompletas en el presente libro. Sin embargo, he puesto todo mi empeño en él y os lo ofrezco. Conociendo la seriedad del mensaje contenido le pedí a Dios con temor y temblor que me guiase en todo. Lo que aquí hay escrito lo presento a la conciencia de los hijos de Dios; a ellos les corresponde meditar lo que he dicho.

Reconozco que una obra que intenta desvelar las estratagemas del enemigo provocará, sin duda alguna, la hostilidad del poder de las tinieblas y la oposición de muchos. No he escrito con la idea de buscar la aprobación de los hombres. En consecuencia, no me afecta esta oposición. También comprendo que si los hijos de Dios obtienen ayuda de la lectura de este libro pensarán en mí más de lo conveniente. Permittedme deciros sinceramente que solo soy un hombre, el más débil de los hombres. Las enseñanzas de estas páginas revelan las experiencias de mis debilidades.

Hoy el libro está en las manos de los lectores. Esto es totalmente debido a la misericordia de Dios. Si tenéis el valor y la perseverancia de leer la Primera parte y de continuar luego con las demás quizá Dios os bendiga con su verdad. Si ya habéis terminado de leer toda la obra, os suplico que la volváis a leer al cabo de un tiempo. Amados, volvamos una vez más nuestros corazones a nuestro Padre, alleguémonos a su seno por fe y saquemos de Él vida. Confesemos de nuevo que somos pobres, pero que Él es rico; que no tenemos nada, pero que Él lo tiene todo. Sin su misericordia somos pecadores indefensos. Démosle gracias con gratitud en nuestros corazones porque el Señor Jesús nos ha dado gracia.

Padre Santo, lo que tú me has confiado ahora está aquí en este libro. Si te parece bueno, bendícelo. ¡En estos últimos días guarda a tus hijos

de la carne corrupta y de los espíritus malignos! ¡Padre, edifica el Cuerpo de tu Hijo, destruye al enemigo de tu Hijo y apresura la venida del Reino de tu Hijo! ¡Dios Padre, te miro, me entrego a Ti y te deseo!

WATCHMAN NEE

Shanghai
25 de junio de 1928

Libro I

ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO

PRIMERA PARTE

ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO

- *El espíritu, alma y cuerpo*
- *El espíritu y el alma*
- *La caída del hombre*
- *La salvación*

Capítulo 1

ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO

El concepto corriente de la constitución de los seres humanos es dualista: alma y cuerpo. Según este concepto el alma es la parte interior espiritual invisible, mientras que el cuerpo es la parte corporal externa visible. Aunque hay algo de cierto en esto, con todo, es inexacto. Esta opinión viene de hombres caídos, no de Dios. Aparte de la revelación de Dios no hay ningún concepto seguro. Que el cuerpo es la cubierta externa del hombre es, sin duda alguna, correcto, pero la Biblia jamás confunde el espíritu y el alma como si fueran la misma cosa. No solo son diferentes en condiciones, sino que sus mismas naturalezas difieren una de otra. La Palabra de Dios no divide al hombre en las dos partes de alma y cuerpo. Al contrario, trata al hombre como un ser tripartito: espíritu, alma y cuerpo. 1 Tesalonicenses 5:23, 24 dice: «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará». Este versículo muestra claramente que el hombre está dividido en tres partes. Pablo se refiere aquí a la santificación total de los creyentes: «santificaos *totalmente*». Según el apóstol, ¿cómo se santifica una persona por completo? Guardando su espíritu, alma y cuerpo. Es fácil comprender con esto que *el conjunto* de la persona comprende estas tres partes. Este versículo también hace una distinción entre espíritu y alma, pues de otro modo Pablo habría dicho simplemente «vuestra alma». Ya que Dios ha distinguido el espíritu humano del alma humana, concluimos que el hombre está compuesto, no de dos, sino de tres partes: espíritu, alma y cuerpo.

¿Tiene alguna importancia dividir en espíritu y alma? Es un asunto de *primordial* importancia porque afecta tremendamente a la vida espiritual de un creyente. ¿Cómo puede comprender un creyente la vida espiritual si no conoce el alcance del mundo espiritual? Sin comprender esto ¿cómo puede crecer espiritualmente? El fracaso en distinguir entre